3233

Desde el Balcon

14

ORIA

IPLOMATICA

ependencia

hasta nuestros dias

1895)

:

IO BECKER

le ponerse á la venta,
extracto los principales
parcialidad la historia
os y expone con minu-
e á las relaciones exte-
por tanto, de gran inte-
odo exacto el aspecto
cubana.
ginas, 8 pesetas.

LACIÓN

AS

OS DE LAS INDIAS

nir y publicar

:

DEL REY CARLOS II

da y aprobada por la
l Supremo de Justicia,
egencia provisional del

0 pesetas.

ESPAÑOLES

odos los tomos publi-
e que se hallan la ma-

s en 4.°—Precio, 900

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APENDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

DESDE EL BALCON.

Al distinguido primer actor co
Juan Gonzalez

Su aff.º

El autor

DESDE EL BALCON.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON VITAL AZA.

Estrenado en el Teatro de VARIEDADES la noche del 17 de Marzo de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELISA	SRTA. ESPEJO.
CÁRLOS	SR. VALLÉS.
DON BONIFACIO	SR. RIQUELME.
MR. FONTAINEBLEAU	SR. LASTRA.
PERICO	SR. MARTINEZ.

La accion en Chamberí.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente èncargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un jardin. Algunos tiestos con flores. Sillas de paja. Un velador. En la derecha la casa de Don Bonifacio, con balcon y puerta de salida al jardin: en el segundo término, derecha, la salida á la calle: en el fondo la tapia: en la izquierda una casa con balcon y sin salida al jardin.

ESCENA PRIMERA.

PERICO, solo.

¡Qué vida tan rejalada
estoy pasándome aquí!
El veranu en Chamberí
es un veranu que ajrada.
El calor me da mareu
y en Madrid nu hay quien lo ajuante.
Toda la gente elejante
salimos de veraneu.
La señorita quería
tomar bañus en Bilbadu,
pero el amu es ajarradu
y entiende de ecunumía.
Si quieres ajua salada,
—la dijo,—¡bañu de estañu!

echa el saleru en el bañu
y está la cosa arrejlada.
Peru aquí viene.
(Coge la regadera y comienza á regar las flores.)

ESCENA II.

DICHO y D. BONIFACIO: sale de casa, con periódicos.

BONIF. ¡Gran dia!
¡Qué cielo tan esplendente!
¡Qué suave brisa, qué ambiente!
Esto da al alma alegría.
Yo no acierto á comprender
cómo hay quien padezca engaños,
y se marche á tomar baños
á Gijon ó á Santander.
¡Sufrir un viaje espantoso
por esa moda maldita!
Aquí, solo, en mi casita,
vivo tranquilo y dichoso.
Por precios mucho más módicos
satisfago mi deseo. (Mira el reloj.)
Las diez. Me voy de paseo
y á repasar los periódicos.
Oye.
PERICO. Señor.
BONIF. ¡Por favor,
riégalos bien!
PERICO. ¡Convenido!
BONIF. Si me llaman, que he salido...
PERICO. Convenido, sí señor.
(Vásc D. Bonifacio segundo término derecha. Perico sigue regando las flores y cantando por lo bajo.)

ESCENA III.

DICHO y CÁRLOS, desde el balcon de la casa de la izquierda.

PERICO. Comprendo mi obligacion

y haré lo que me ha mandado.

CARLOS. Está cerrado el balcon:
le preguntaré al criado.
¡Pbis! Chico! ¡Tú! (Es especial.
¿Si será sordo?) Oye! Aquí!
Eh! (No me escucha.) ¡Animal!

PERICO. ¿Quién me llama pur ahí?

CARLOS. ¿Estás sordo ó qué te pasa?

PERICO. Perdone usté, soy muy finu;
pero pensé que esa casa
estaba sin inquelinu.

CARLOS. Dí. Doña Elisa?...

PERICO. (¡Te veu!)

CARLOS. ¿Está?

PERICO. Sí; ¡en el tocador!

CARLOS. ¿Y su tio?

PERICO. De paseu.

CARLOS. Magnífico.

PERICO. Sí señor.

CARLOS. Pues bien; dí á la señorita
que salga.

PERICO. ¡Non haré tal!

CARLOS. Anda, hombre...

PERICO. Esu es una cita,
¡y yu acatu la mural!

CARLOS. ¡Pero hombre, te lo suplico!

PERICO. ¡Le digu que no lo haré!

CARLOS. ¿Cómo te llamas?

PERICO. Perico,
cun el permisu de usté.

CARLOS. Pues bien, Perico, tú vales
mucho. Comprendo tu honor;
¡mira! (Le enseña un duro.)

PERICO. (¡Un duro!)

CARLOS. ¡Veinte reales
si me haces ese favor!
¡Tómalo!

PERICO. ¡Soy muy honrado!
muy mural! Nun puede ser!
Tírelu usté con cuidadu
que non se vaya á perder.

CARLOS. (¡Hola!) ¡Toma!

PERICO. En el sombrero.
(Arroja el duro, que Perico recoge en el sombrero.)
CARLOS. ¡Vete!
PERICO. (¡Diantre! Nuevecitu!)
CARLOS. Anda y dila que ya espero.
PERICO. Voy corriendo, señuritu. (Váse.)

ESCENA IV.

CÁRLOS.

¡Cómo se va á sorprender!
Ella no puede esperar...
Su tio se ha de oponer,
pero ó poco he de poder
ó nos hemos de casar

ESCENA V.

DICHO y ELISA, desde el balcon. PERICO sale en seguida y se pasea por el segundo término.

ELISA. (¿Quién será?) ¡Cárlos! ¡Dios mio!
CARLOS. ¡El mismo, Elisa!
ELISA. ¿Tú ahí?
CARLOS. Me trasladé á Chamberí;
no soy ménos que tu tio.
No dirás que no soy fiel
á esta pasion que me abrasa.
Tomó un amigo esta casa
y vine á vivir con él.
ELISA. ¡Jamás dudé de tu amor!
Pero si mi tio...
CARLOS. (Á Perico.) Advierte...
PERICO. Cuandu yo estornude fuerte
es que se acerca el señor.
Descuiden.
ELISA. Gracias, Perico.
CARLOS. ¿El tutor sigue tenaz?...
ELISA. No estoy un momento en paz.
CARLOS. ¡No me quiere y soy un chico
tan simpático!
ELISA. ¡Ya ves!

CARLOS. ¡Ah! ¡Qué ignorante!
ELISA. ¡Qué injusto!
Anoche tuve un disgusto
porque me habló de un francés
que debe venir aquí,
que es rico...
CARLOS. ¡Me lo figuro!
ELISA. Mas yo, Cárlos, te lo juro,
tan sólo te quiero á tí.
¡Mi tio á su gusto arregla
cosas que han de serlo al mio!
CARLOS. ¡Sabes, chica, que tu tio
es un tio en toda regla!
Mas tú me quieres, ¿verdad?
ELISA. ¡Mis cartas te lo han probado!
CARLOS. ¡Yo tambien te he demostrado
de mi amor la inmensidad!
¡Cuántas noches, dueño mio,
debajo de tus balcones
aguanté los chaparrones
y aquellas horas de frio!
Mi pecho te dice á gritos...
ELISA. Sí, Cárlos, tu amor comprendo.
PERICO. (¡Qué cosas se están diciendo!
Parecen dus turtolitos.)
CARLOS. ¡Tu tutor es un tirano!
ELISA. Cierto.
CARLOS. Si él me conociera,
si todo mi amor supiera,
quizá me diese tu mano.
ELISA. Quiere hacerme desdichada.
CARLOS. Te adoro.
ELISA. Tuyo es mi amor.
PERICO. ¡Achin! (Estornudando.)
ELISA. ¡Mi tio!
CARLOS. ¡El tutor!
ELISA. Adios.
(Se retiran cerrando los balcones.)
PERICO. ¡Eh! ¡Que non fué nada!
sigan hablandu los dos.
(Elisa y Cárlos vuelven á asomarse.)
Fué un estornudo de veres.

ELISA. ¡Torpe!
CARLOS. Estornuda si quieres,
pero avísanos por Dios!
¡Ay! ¡ya en el alma sentía
abandonarte tan pronto!
ELISA. Yo tambien, pero ese tonto...
CARLOS. ¡Cuánto te quiero, alma mia!
PERICO. Pur mí bien pueden hablar
como si yo no estuviera.
CARLOS. Ya lo hacemos.
PERICO. (Qué dentera
me están haciendo pasar.)
ELISA. ¿Tanto amor tu pecho siente?
CARLOS. ¡Ah! ¡sí! nunca más sincero
pude decir que te quiero
hasta la pared de enfrente;
tan sólo á tu amor me entrego.
ELISA. Yo sólo tu amor ansío.
PERICO. ¡Achin! Que ya viene el tio.
CARLOS. Adios.
ELISA. Adiós.
CARLOS. Hasta luégo.
(Se retiran de los balcones.)

ESCENA VI.

PERICO y D. BONIFACIO.

BONIF. ¿Qué ruido es ese?
PERICO. ¿De veras?
BONIF. Ese balcon... (Por el de Cárlos.)
PERICO. (¡Mala suerte!)
Fué que estornudé tan fuerte
que hice temblar las vidrieras.
BONIF. Ya es soplar.
PERICO. Quieru decir...
BONIF. Calla y márchate, mastuerzo.
Que me arreglen el almuerzo,
que al punto voy á subir.
(Perico entra en la casa.)

ESCENA VII.

D. BONIFACIO y luégo CÁRLOS.

BONIF. ¡En buen laberinto estamos
metidos los españoles!
No hay un cuarto, y hoy se anuncia
crisis y el papel á doce.
Vamos, si vivir aquí
es vivir entre hotentotes.
Qué cuerdo, qué cuerdo ha sido
mi hermano al tomar el tole
para París, donde está
haciendo un negocio enorme.
En fin, si Elisa se casa
con ese... Maldito nombre!
siempre se me olvida, es claro!
Como mi hermano me pone
ese apellido en francés...
Si me le hubiera el muy torpe
traducído... Bah! Aquí tengo
la carta. Sí. Este es el sobre.

CARLOS. Hola! una carta! Veamos. (Desde el balcon.)

BONIF. Lo que es sus proposiciones
son buenas.

(Se sienta de espaldas á Cárlos. Este lee la carta con unos gemelos de teatro.)

CARLOS. «Querido hermano:
»se calmaron los dolores
»y ya estoy bueno...» (Adelante.)
«Pronto irá á verte á esa córte
»el Doctor Fontainebleau,
»oculista de renombre
»que marcha á Madrid á hacer
»algunas operaciones.»

BONIF. Si le pillo es un negocio.

CARLOS. «Te visitará en mi nombre.
»Es buen partido, soltero,
»muy rico, y bastante jóven.
»Si se casa con Elisa
»no te ha de exigir el dote.

»Piénsalo bien!!...»

BONIF. Es magnífico!

CARLOS. «Te abraza tu hermano... Roque.»
Corriente; estoy enterado!
Á nuestro enlace te opones?
No me conoces aún,
verás como me conoces. (Se retira.)

BONIF. Doctor *Fontainebleau.*
(Pronunciándolo como está escrito.)
Ya no se me olvida el nombre.
Pero veamos, la fecha
de la carta es Julío doce,
hoy estamos á veintiocho,
pronto vendrá. Caracoles!
Quién me verá por París
en el *Bois de Bouloñe*
y diciendo: «Abur *madame*!
Oh! *Monsiú*! *¿como le porte vus?*» Magnífico!

ESCENA VIII.

DICHO y ELISA

ELISA. El almuerzo
le espera.

BONIF. Ven. ¿No conoces
que estoy alegre?

ELISA. Sí tal.

BONIF. Pues es por tu bien. No tomes
á broma lo del doctor,
que tendrás muchos millones.

ELISA. El almuerzo...

BONIF. Cuando vayas
por el *boulevar* en coche
brillando por tu elegancia,
ya verás cómo das golpe.

ELISA. Si el coche vuelca, de fijo.

BONIF. ¡Sobrina, no me encocores!
Tú no sabes...

ELISA. Que el almuerzo..

BONIF. ¡El almuerzo! Entre españoles

es una cosa muy cursi.
Verás: en París se come
tortilla *á les fines herbes,*
mucho *trufé, champiñones,*
foi-grás...

ELISA. ¡Por Dios, que el almuerzo
se enfria!

BONIF. ¿Se enfría? Entónces
me voy. Pero no lo olvides.

ELISA. No señor.

BONIF. (Con mis razones
se convenció. ¡Pues es claro!
¡Si tengo un talento enorme!) (Váse.)

ESCENA IX.

ELISA.

¡Y vuelta á hablar del doctor
á su gusto y su manera!
Pues si viene ese señor,
no sabe aún mi tutor
el desaire que le espera.

ESCENA X.

DICHA y CÁRLOS, disfrazado, luégo PERICO.

CARLOS. ¿Se puede?

ELISA. ¡Cárlos!

CARLOS. ¡Elisa!

ELISA. ¡Pero qué facha, Dios mio!

CARLOS. No soy Cárlos.

ELISA. Me da risa.

CARLOS. Soy el que espera tu tio.

ELISA. ¡Ya!

CARLOS. Triunfarèmos los dos.
¡Deja que tu mano estreche
entre las mias! (Cogiéndola una mano.)

ELISA. ¡Por Dios!

CARLOS. ¡Ay! ¡qué hermosa! (La besa repetidas veces.)

PERICO. ¡Que apruveche!

(Elisa huye precipitadamente.)

CARLOS. ¡Es divina! ¡Es hechicera!

PERICO. ¡Já, já!

(Fijándose en Cárlos y soltando la carcajada.)

CARLOS. (Le da una moneda.) ¡Calla, por tu vida!

PERICO. Habla usté de una manera
que me cunvence en sejuida.

CARLOS. Más tendrás si eres formal.

PERICO. ¡Carape! ¡lu que parece!
¡Qué risa!

CARLOS. ¡Calla, animal!

PERICO. Es favor que usted merece.

CARLOS. ¡Muchas gracias!

PERICO. ¡Es muy bella
doña Elisa! Usté me ajrada!
Si se casa usté cun ella
ya pilla buena tajada.

CARLOS. Dí á su tio que un señor
quiere verle.

PERICO. ¿Nada más?

CARLOS. Toma. (Le da un duro.)

PERICO. Más fiel servidor
no ha de encontrarle jamás. (Váse.)

ESCENA XI.

CARLOS, á poco D. BONIFACIO y luégo PERICO. Cárlos desde que llega D. Bonifacio hablará con marcado acento francés.

CARLOS. Pues señor, estoy dispuesto
á que salga lo que salga.
Prometo á don Bonifacio
que ha de costarle muy cara
esa obstinacion maldita,
y la obediencia á la carta
de su hermano. Aquí se acerca.
Osadía... y pecho al agua.

BONIF. ¡Caballero!...

CARLOS. ¡Caballero!
¿Usté ser?... sí... no me engaña!

¡Usté ser don Bonifacio!

BONIF. El mismo que viste y calza.

CARLOS. ¡Oh! bonheur! Ye suis content!

BONIF. (Pues no entiendo una palabra.)

CARLOS. ¡Un abrazo!

BONIF. Caballero,
si usté no dice la causa...

CARLOS. ¡Oh! la causa es bien sencilla.
Yo soy llegado de Francia...

BONIF. (¿De Francia? ¿Si será él?)

CARLOS. Usted sabrá por la carta
de su hermano...

BONIF. (¡Justo! ¡El mismo!)
¡Oh! placer! Yo no esperaba...

CARLOS. (¡La tragó!)

BONIF. ¡Venga el abrazo!
¡Mas no tan fuerte, caramba!

CARLOS. ¡Oh! Yo abrazo siempre fuerte;
esa es la costumbre en Francia.

BONIF. ¿Conque usted es el doctor
Fontainebleau?

CARLOS. (¡Cáscaras!) El mismo.

BONIF. ¿Y qué tal mi hermano?

CARLOS. Bien, tres bien.

BONIF. ¿Engorda?

CARLOS. ¡Vaya!
¡Pesa once arrobas!

BONIF. ¡Canastos!
Estuvo medio año en cama
y siempre tuvo mis carnes.

CARLOS. No señor, usté se engaña;
él siempre tuvo las suyas.

BONIF. ¡Hombre, ya!

CARLOS. ¿Con esa cara
habla usté de carnes?

BONIF. ¡Toma!
¿Con cuál he de hablar?

CARLOS. ¡Es lástima!
¡Parece usted un espárrago!

BONIF. ¿Espárrago? Me hace gracia.

CARLOS. ¿Pesará usté cuatro arrobas?

BONIF. (¡Maldita sea tu estampa!)

Pues peso seis, y diez libras,
treinta onzas y algunas dracmas.

CARLOS. Se habrá usté pesado en bruto.

BONIF. ¿Eh?

CARLOS. Con gaban y con capa.

BONIF. ¡Ya!

CARLOS. ¿Qué tiene en la nariz?

BONIF. ¿Cómo que qué tengo? nada.

CARLOS. ¡Oh! perdone usted, creía...
parece una remolacha.

BONIF. ¡Ya! ¡remolacha y espárrago!
pues completo una ensalada.
Tiene usted á lo que veo
aficion á la botánica.

CARLOS. ¡Oh, mucha! por eso quiero
vivir con usted en calma.
¡Estoy haciendo un estudio
sobre los melones!

BONIF. (¡Cáscaras!)
¡Jé! jé! jé! es ustó muy franco!

CARLOS. ¡Oh! la franqueza me agrada.

BONIF. (Habrá que tomarlo en broma,
que este novio es una ganga.)

CARLOS. ¡Y yo soy muy fino!

BONIF. ¡Es claro!
se le conoce en la cara.
(Sepamos.) ¡Usted desciende
de familia aristocrática!

CARLOS. ¡Oh! ya lo creo! Mi padre...
era cochero de plaza;
mi abuela fué bailarina;
mi madre segunda dama
de un café cantante.

BONIF. (¡Atiza!)

CARLOS. Mi abuelo—¡injusticia humana!—
ha muerto, ¡píf!
(Indicando el golpe de la guillotina.)

BONIF. ¡Cómo pif!

CARLOS. En la guillotina.

BONIF. (¡Cáspita!)
¡Ya! ¡por revolucionario!

CARLOS. No señor, por otra causa

muy sencilla! ¡Qué injusticia!
Porque robó unas alhajas
y dió muerte á seis sujetos.

BONIF. ¿Sólo por eso? ¡fué lástima!
porque le debieron dar
alguna cruz pensionada.
(¡Si será cierto, Dios mio!)

CARLOS. Á mi hermano...

BONIF. ¡Basta, basta!

CARLOS. Yo he prometido ser franco
y digo la verdad clara.
¿Mas qué importa la familia?

BONIF. Es claro, no importa nada.
Usté en cambio será un hombre...

CARLOS. ¡Oh! ¡sí señor!

BONIF. Ya en la carta
me lo asegura mi hermano,
y me complazco en el alma.

PERICO. ¿Señor?

BONIF. ¿Qué?

PERICO. Que afuera está
uno que non sé cómo habla;
debe ser *franchute*.

CARLOS. (¡Aprieta!
¿Si será el novio?)

BONIF. ¿Qué aguardas?
Dile que pase.

PERICO. ¿Monsiú? (Llamando.)

BONIF. De fijo algun camarada
de usté.

CARLOS. (¡Qué idea!) De fijo.

ESCENA XII.

DICHOS, MR. FONTAINEBLEAU.

FONT. ¡Bon jour!

CARLOS. (¡Salga lo que salga!)
(Se dirige á hablar con Mr. Fontainebleau.)

BONIF. Lo que dije, un compañero.

CARLOS. (¡El mismo! ¡Lo que esperaba!)

BONIF. Pues señor, hoy de seguro

queda la boda arreglada.

FONT. ¡Oh! ¡pardon! (Despidiéndose de Cárlos.)

CARLOS. (Despidiéndole.) Portez vous bien.

BONIF. ¡Vaya usted con Dios! (¡Se marcha!)

FONT. ¡Au revoir! (Saluda y se va.)

BONIF. ¿Cómo á robar?

CARLOS. Es la despedida en Francia.

BONIF. ¡Ah!

CARLOS. (Le dije que las señas
estaban equivocadas,
y le mandé nada ménos,
que al barrio de Salamanca.)

BONIF. Hemos vulelto á quedar solos.

CARLOS. Sí señor; pero me extraña
que usted no me haya ofrecido...

BONIF. Es verdad; vamos á casa...

CARLOS. ¡Oh! no; para beber rom
el aire libre me encanta.

BONIF. ¡Ya! ¿conque usted quiere?...

CARLOS. Pues.

BONIF. (Me gusta la confianza.)
Pues sí señor, en seguida.
¡Perico! Perico! Baja
una botella de rom
con dos copitas.
(Sale Perico y Cárlos le detiene.)

CARLOS. (Á Perico.) ¡Palabra!
(Á D. Bonifacio.)
¿Nada más que una botella?
Eso es muy poco, caramba.

BONIF. ¿Cómo poco?

CARLOS. ¡Es natural!

BONIF. Pues baja dos.

CARLOS. ¡Muchas gracias!
¡Ah! Yo no quiero copita!
quiero un vaso!

BONIF. (¡Ya me carga!)
Un vaso para el señor. (Se va Perico.)
¡Si quiere usted la tinaja!

CARLOS. ¡Oh! no señor; pero usted
parece como que extraña
que yo pida...

BONIF. ¡Quiá! ¿no tal?
CARLOS. Yo bebo cada semana
treinta botellas de rom.
BONIF. (¡Qué bárbaro, á cuatro diarias!)
CARLOS. ¿Y en las comidas?
BONIF. ¿Tambien?
CARLOS. No podría comer nada
sin unas cuantas botellas
de Jerez, Champagne y Málaga.
BONIF. ¡Caracoles!
CARLOS. No lo extrañe;
esa es la costumbre en Francia.
BONIF. Pues mire usted, son costumbres
que me hacen muy poca gracia.
CARLOS. Se acostumbrará.
PERICO. Aquí están
las butellas. ¿Marchu?
(Deja las botellas sobre el velador.)
BONIF. Marcha. (Váse Perico.)
CARLOS. ¡Oh! licor que da la vida
y suaviza le garganta.
BONIF. (Cuando bebe tanto, indica
que es millonario. Esto calma
mi temor. Averigüemos.)
CARLOS. Es para usted.
(Le sirve una copa: él se sirve repetidas veces un vaso, que vierte al suelo sin que D. Bonifacio lo vea.)
BONIF. ¡Basta, basta!
¡Pero hombre, usted en licores
gastará una renta bárbara!
Ya se ve que es usted rico.
CARLOS. ¿Yo rico? No tengo nada.
BONIF. (¡Canastos! ¿Esas tenemos?)
CARLOS. Y aquí la cosa es bien clara.
Yo quiero ser su sobrino
porque es rica la muchacha.
Esto me ha dicho su hermano
de usted.
BONIF. Mi hermano se engaña
y usted está en un error,
y yo no consiento...

CARLOS. ¡Calma!
Más calma, don Bonifacio.
BONIF. (¡Tanta insolencia me carga!)
CARLOS. Beba usté y se alegrará.
Yo ya estoy como unas Pascuas.
¿Dice usté que estoy borracho?
(Fingiéndoselo.)
BONIF. Hombre, yo no digo nada.
CARLOS. Es que le advierto que yo
no admito bromas pesadas!
BONIF. Pero hombre, si ya le digo
que yo no hablé una palabra.
(¿Á que concluye el franchute
por pegarme? ¡Tendrá gracia!
Procuremos ser amables.)
¡Qué inteligencia tan clara
tiene usted!
CARLOS. (Me echa piropos.)
BONIF. ¡Qué talento!
CARLOS. ¡Muchas gracias!
BONIF. Será usted un oculista
de los mejores de Francia.
CARLOS. ¿Oculísta dice usted?
(Y es verdad, no me acordaba.)
Hice curas muy notables
y tengo ya mucha práctica,
y el primer golpe de vista...
Pero ¿qué veo? ¡Esa mancha!...
Usté está malo, muy malo.
BONIF. ¿Que estoy malo? ¡Vírgen santa!
CARLOS. ¡Oh, sí! en el ojo derecho
tiene usté una catarata!
BONIF. ¡Caracoles!
CARLOS. ¡No lo dude!
¡Si ya la vision no es clara!
Á ver, cierre usté ese ojo.
(Le tapa con la mano el ojo derecho.)
Qué tengo en la mano?
(Le presenta la otra cerrada.)
BONIF. Nada.
CARLOS. ¡Infeliz! ¡Ya lo decía!
(Coge una botella.)

Mire usted; la prueba es clara.

BONIF. Dios mio, será verdad?
(Mirando con los dos ojos abiertos.)
¡Una botella!

CARLOS. ¡Me pasma!
¡Cómo una! ¡Yo veo dos!

BONIF. (¡Eso es el rom, no me extraña!)
(Don Bonifacio preocupado gesticula y cuenta los dedos de la mano colocada á distancia.)

CARLOS. Pues nada; ahora mismo voy
á batir su catarata.

BONIF. Hombre, no.

CARLOS. Con cualquier cosa;
un cuchillo, una navaja...
le doy dos ó tres pinchazos
y...

BONIF. Más tarde, con más calma.
(No seré yo quien se ponga
en tus manos.)

CARLOS. ¡Me desaira!

BONIF. (¡Parece que veo ménos!)

CARLOS. ¿Pero está usté triste? ¡Vaya!
¡Alégrese usté, qué diablo!
Pues si al cabo eso no es nada.
Lo más que puede pasarle
es quedarse ciego ..

BONIF. (¡Cáspita!)
¿Si le parece á usté poco?

CARLOS. Se compra usté una guitarra...

BONIF. Caballero, usted pretende
burlarse de mi desgracia!...

CARLOS. ¡Y un lazarillo!

BONIF. ¡Le digo
que basta ya!

CARLOS. ¡No, no basta!

BONIF. Se ha concluido.

CARLOS. No tal;
la botella está mediada
y es preciso concluirla.
(Bebe por la botella.)

BONIF. (¡Y se lo bebe! anda, anda!
¡Y no querrá Dios que estalle

lo mismo que una granada!)

CARLOS. ¿Le sirvo á usted?

(Vertiendo la botella, como al descuido, en el sombrero que D. Bonifacio dejó sobre el velador.)

BONIF. ¡Caracoles!
¡Mi sombrero! Huy!

(Coge el sombrero, y al ponérselo se moja la cabeza.)

CARLOS. ¿Qué le pasa?

BONIF. Que estoy de usted hasta aquí.
Que aquella es la puerta.

CARLOS. ¡Basta!
¿Conque me desprecia usté?
¿Conque me echa de su casa?

BONIF. Sí señor.

CARLOS. ¡Don Bonifacio!
Ese insulto me rebaja.
Recoja usted ese guante.

BONIF. No me sirve; muchas gracias.

CARLOS. ¡Le digo que lo recoja!

BONIF. ¡Hombre, no me da la gana!

CARLOS. ¡Corriente. Le cojo yo! (Le coge.)
Le ha de pesar esta falta. (Medio mútis.)

BONIF. Bueno.

CARLOS. ¡Que le ha de pesar! (Medio mútis.)
Abur. Tendré la venganza.
Yo no he de olvidarlo. ¡Adios! (Váse.)

BONIF. Vaya usted enhoramala.

ESCENA XIII.

D. BONIFACIO y luégo PERICO.

BONIF. ¡Fuera un negocio redondo!
¡Buena recomendacion!
Un hombre que bebe rom
como una cuba sin fondo.
¡Se equivocó el muy ciruelo
si vino á explotarme así!
Querer engañarme á mí;
á mí que las cazo al vuelo.

Al que pretenda tal cosa
ha de costarle trabajo.

PERICO. (Estoy metido en el ajo
y es una broma graciosa.)

BONIF. ¡Donde las toman las dan!
¿Pero has visto?

PERICO. Ya lu ví.

BONIF. ¡Querer engañarme!

PERICO. ¿Sí?
Pues á buena parte van.

BONIF. Un borracho, ¡qué insolencia!

PERICO. ¡Oh! sí señor, ese vício
sobre todo, es un perjuicio
en las personas de ciencia.
En casa en una ocasion
tuvo un rapaz la terciana,
y la burra de mi hermana
estaba con toruzon.
Vino el albéitar Franciscu,
vió al rapaz, diju: arruparle,
éste se cura con darle
jarabe de malvaviscu.
Y luégu sin geringonzas
vió á la burra que muría,
y dispusu una sangría
de yo nu sé cuántas onzas.
Aquí hay peligro bastante,
dijo el albéitar, lo sé;
para hacer lo que mandé
vendrá luégu mi ayudante.
¡Y aquí señor fué lo grave!
El ayudante burrachu
dió la sangría al muchachu
y á la burrica el jarabe.

BONIF. ¿Y murieron?

PERICO. ¡Non se explica!
Al otro dia tempranu
el rapaz estaba sanu
y curada la burrica!

BONIF. Bueno, vete.

PERICO. ¡Le entretuve!
Hice lo que me han mandadu. (Váse.)

BONIF. ¡Qué doctor! Estoy volado!
No sé cómo me contuve.

ESCENA XIV.

DICHO y CÁRLOS, con otro disfraz.

CARLOS. ¡Caballero!
BONIF. Servidor.
Diga usted qué se le ofrece.
CARLOS. Ante todo, me parece
que es usted hombre de honor.
BONIF. De mucho, pero...
CARLOS. ¡No hay pero!
Le pregunto á usted si sabe,
puesto en un trance muy grave,
portarse cual caballero.
BONIF. ¿Caballero? Ya se ve.
Siempre lo fué don García.
CARLOS. Don García lo sería.
Pregunto si lo es usté.
BONIF. Sí señor. Mas yo pregunto,
puesto que el turno me toca,
¿por qué...
CARLOS. Calle usted la boca
y pasemos á otro punto.
BONIF. Gracias; estoy bien aquí.
CARLOS. Le digo á usted que se calle.
BONIF. (Este hombre va á hacer que estalle
si sigue hablándome así.)
CARLOS. ¡Quien usa mañas traidoras
tiene que sufrir desgracias!
BONIF. Tome usté asiento.
CARLOS. Mil gracias.
No tomo nada entre horas.
BONIF. Corriente. (¡Este hombre está lelo!)
CARLOS. Hoy un duelo hace que yo...
BONIF. Hombre, ¿pues quién se murió?
CARLOS. Nadie aún.
BONIF. ¿Pues cómo hay duelo?...
CARLOS. ¡Silencio!
BONIF. (Me callaré.)

CARLOS. ¡Usté á un amigo ha ultrajado!
BONIF. (¡Diablo!)
CARLOS. Y soy el encargado
de entenderme con usté.
BONIF. Yo le juro...
CARLOS. ¡Qué cinismo!
Es mi amigo, sí señor.
Usté ha insultado al doctor...
BONIF. ¿*Fontainebleau*?
CARLOS. El mismo.
Yo soy su corresponsal
y su lance me contó.
BONIF. Pues si él fué quien me insultó.
CARLOS. Bien. ¡Para el caso es igual!
La ley del honor se acata
y no haya más que decir.
¡Se tiene usted que batir!...
BONIF. ¿Pero el qué? ¿La catarata?
CARLOS. No me ponga usté en un brete.
¡Su padrino!
BONIF. Yo no atino...
CARLOS. Que venga.
BONIF. Si mi padrino
murió el año treinta y siete.
CARLOS. ¡Caballero!
BONIF. Iba á decir
que yo no...
CARLOS. En tales momentos
estos son los argumentos
conque se ha de discutir. (Saca dos pistolas.)
BONIF. (¡Dos pistolas! Santo Dios!)
CARLOS. Elija usted.
BONIF. Yo no puedo...
CARLOS. Elija.
BONIF. Pues bien, me quedo...
sin ninguna de las dos. (Movimiento de Cárlos.)
¡Esta... aquella!
CARLOS. Diga alguna.
BONIF. (¡Ay, qué bromas tan pesadas!)
Dígame usté, ¿están cargadas?
CARLOS. Con tres balas cada una.
BONIF. (¡Ay!)

CARLOS. En los duelos soy ducho.
BONIF. ¡Pero hombre, es empeño fuerte!...
CARLOS. Y ha de ser á muerte.
BONIF (¡Á muerte!)
CARLOS. ¿Le satisface á usted?
BONIF. ¡Mucho!
CARLOS. No habrá disculpa ni tregua;
cerca: así se han de poner.
(Midiendo el terreno.)
BONIF. ¡Hombre, si pudiera ser
ponernos á media legua!
CARLOS. ¿Hay miedo?
BONIF. (Me va á matar.)
¿Yo miedo? ¡Quiá! No señor.
CARLOS. Sobre el campo del honor...
BONIF. (Sé lo que me va á pasar.)
CARLOS. Allí mañana temprano
uno volará al Eterno.
BONIF. ¿Y si nos pilla el Gobierno
con las armas en la mano?
CARLOS. No hay temor; ese perjuicio
no ha de llegar á fe mia.
BONIF. Pero hombre, ¿y no se podría
acordar un armisticio?
CARLOS. Imposible.
BONIF. (Siempre el mismo.)
CARLOS. Usted con sus necedades
rompió las hostilidades...
BONIF. (Y él me romperá el bautismo.)
CARLOS. (¡Que sufra!)
BONIF. (Estoy en un potro.)
Yo voy perdiendo.
CARLOS. Lo creo.
BONIF. Es que de este ojo no veo.
CARLOS. Apunte usted con el otro.
BONIF. Él sabe... Una catarata.
CARLOS. No ha de llegar ese apuro.
Su contrario es muy seguro,
y al primer tiro le mata.
BONIF. (¡Santo Dios!)
CARLOS. ¿Quién no conoce
su pulso? ¡No hay quien resista!...

es afamado duelista
y ha matado á diez ó doce.

BONIF. (¡Dios mio! ¡Como su abuelo!)

CARLOS. Siempre mata, es ya sabido.
¡No quedará usted herido!

BONIF. ¡Pues mire usté, es un consuelo!

CARLOS. ¡Lleva usted un contendiente
de lo que no hay en el dia!
Y tiene una sangre fria...

BONIF. Yo ni fria ni caliente. (Tomándose el pulso.)

CARLOS. ¡Qué aplomo!

BONIF. (¡De eso se trata!)
¿Pero es cierto?

CARLOS. Se lo fio.

BONIF. (¿Y no le saldrá, Dios mio,
el tiro por la culata?)

CARLOS. Conque arregle sus asuntos;
yo voy á tomar un coche
y despues de media noche
marcharemos todos juntos.

BONIG. (¡Ay!)

CARLOS. Abur.

BONIF. ¡No puede ser!
¡Por Dios! Le voy á pedir...
Yo no me quiero morir.

CARLOS. ¿Y qué le vamos á hacer?

BONIF. Arregle usté esta cuestion.
No haga usté que yo me muera.
Pídame usté lo que quiera...

CARLOS. (Ha llegado la ocasion.)
¿Conque quiere?...

BONIF. ¡Por favor!
lo que me pida daré.

CARLOS. Ántes satisfaga usté
mis preguntas

BONIF. Sí señor.

CARLOS. ¿Su profesion?

BONIF. Descansar.

CARLOS. ¿Soltero?

BONIF. Siempre lo fuí.

CARLOS. ¿Y vive usted solo aquí?

BONIF. (¿Si me querrá empadronar?)

Con mi sobrina.

CARLOS. Adelante.
¿Es huérfana?

BONIF. Sí señor.

CARLOS. ¿Luego usted es?...

BONIF. Su tutor.

CARLOS. ¿La chica es rica? (Enseñándole las pistolas.)

BONIF. Bastante.

CARLOS. ¿Será hermosa?

BONIF. Sin engaños.

CARLOS. Pues ya estamos.

BONIF. No adivino
lo que...

CARLOS. Yo tengo un sobrino.

BONIF. Que sea por muchos años.

CARLOS. Pues la cosa está arreglada.

BONIF. Pero cómo?

CARLOS. ¡Sí por Dios!

BONIF. ¡Eh!

CARLOS. Casándose los dos.

BONIF. (Como quien no dice nada.)

CARLOS. ¿Se conforma?

BONIF. La verdad...
yo...

CARLOS. Si no... (Enseñándole las pistolas.

BONIF. Conforme, sí.

CARLOS. Mi sobrino vive allí. (Indica la casa.)

BONIF. Hombre! qué casualidad!
Pero...

CARLOS ¿Hay peros? De ese modo...

BONIF. No, no señor; le decía...

CARLOS. Creí que usted se oponía.

BONIF. ¡Quiá! No tal! Conforme en todo.
(Por no batirme...) Le digo
que ese enlace me acomoda.

CARLOS. Bien. Si no se hace esa boda
se batirá usted conmigo.

BONIF. ¡Gracias!

CARLOS. Abur. (Váse).

BONIF. (Me salvé!)
Adíos! (No sé qué me pasa!)
Aquí tiene usté su casa!

Soy muy servidor de usted.

ESCENA XV.

DICHO, luégo ELISA, y más tarde CÁRLOS desde el balcon.

BONIF. ¡Qué compromiso, Dios mio!
No hay remedio! El mal arrecia!
Pero y si Elisa desprecia
al sobrino de... su tio?
Si yo... ¡pero no hay manera!...
¡Un duelo! Pierdo la calma!
¡Ay sobrina de mi alma!
ELISA. Qué pasa?
BONIF. ¡Una friolera!
ELISA. (¿Qué será?)
BONIF. ¡Mi frente estalla!
¡que me han venido á matar!
¡que te tienes que casar!
ELISA. ¿Con el Doctor?
BONIF. ¡Calla, calla!
no me lo recuerdes.
ELISA. Luego...
BONIF. ¡Con uno que vive allí!
(Indica la casa.)
ELISA. (Ah!) ¿De veras?
BONIF. Sí, hija, sí!
¡Ámale, yo te lo ruego!
ELISA. Yo...
BONIF. ¡Por mi amor, por mi fé!
¡Por Dios! hazme este servicio!
ELISA. Acepto ese sacrificio
sólo por el bien de usté.
BONIF. ¡Recobro las alegrías! (Abrazándola.)
¡Ah! ¡qué hermoso corazon!
ELISA. Yo...
BONIF. Calla. ¡Se abre el balcon!
(Se presenta Cárlos.)
ELISA. (¡Cárlos!)
BONIF. (¡Es él!)
CARLOS. Buenos dias.
BONIF. Felices.

(Pausa. D. Bonifacio mira á Cárlos sonriéndose y como queriendo hablarle.)

ELISA. (Me he de casar.)

CARLOS. (Por fin con la mia salgo.)

ELISA. (Vamos, dígale usted algo. (Á D. Bonifacio.)

BONIF. ¡Si no sé cómo empezar!) (Pausa.)
¿Somos vecinos...

CARLOS. Lo veo.

BONIF. Me alegro.

CARLOS. Gracias. (Le atrapo.) (Pausa.)

ELISA. (Háblele usted, si es muy guapo.)

BONIF. (Á mí me parece feo.)
Y ademas... yo no...

CARLOS. (¿Se calla?
¡Yo haré que recobre el miedo!)
(Se retira del balcon, haciendo ántes una seña á Elisa.)

ELISA. Pero tio...

BONIF. ¡Si no puedo!
¿Soy por ventura un canalla
que entrega así una sobrina
sin que en más detalles entre
al primero que se encuentre
al revolver de una esquina?
¡No tal! No haré ese reparto
de tu fortuna, muchacha.
Y ese chico por su facha
no debe tener un cuarto.

ELISA. ¿Mas qué importa, si yo tengo?

BONIF. ¿Qué? ¿Ya estás enamorada?

ELISA. Me rogó usted...

BONIF. ¡Nada, nada!
á ese enlace no me avengo.
¿Cómo he de tolerar yo
tamaño abuso? ¡Imposible!
¡Estoy furioso! ¡Terrible!
Voy á decirle que no.
¡Caballero!
(Cárlos se ha presentado en el balcon con el último disfraz.)

CARLOS. Le repito...

BONIF. ¡Eh! Yo... (¡Gran Dios!) No sabía...

Conque... es usted?... Yo creia
que estaba ahí el sobrinito.

CARLOS. No olvide usté...

BONIF. ¡Por favor!
¡Si es muy guapo! (¡Seré ducho!)
¡Pues si á esta le gusta mucho!
Y á mí tambien, sí señor.
¿Ve usté qué alegres estamos?

CARLOS. Bueno; mas si usted ladino...

BONIF. ¡Quiá! Diga usté á su sobrino
que venga, que le esperamos.

CARLOS. Corriente; yo aquí me quedo. (Se retira.)

BONIF. ¡No se puede remediar!

ELISA. ¡Yo!...

BONIF. ¡Te tendrás que casar!

ELISA. Me agrada.

BONIF. (¡Maldito miedo!...)

ELISA. Alégrese usté; ¡qué tonto!

BONIF. ¿Qué, te gusta?

ELISA. Pues es claro.

BONIF. ¿Sabes, chica, que reparo
que te enamoras muy pronto?

ELISA. Su amor mi pecho desea.
Parece tan guapo chico...

BONIF. ¡Tan guapo! Pero no es rico...

ELISA. Quién sabe; quizá lo sea.

BONIF. Si fuese yo espadachin...
ó tirador de primera,
yo te juro que pusiera
á tales empeños fin!

ELISA. ¡Por Dios, no se bata usté!
Si una bala le asesina...

BONIF. Tranquilízate, sobrina,
que yo no me batiré.

ESCENA XVI.

DICHOS y CÁRLOS.

CARLOS. ¡Oh señor! mi bien anhelo!
¡Mitigue usted mis dolores,
tutor entre los tutores

y entre los tios modelo!
¡Cuán feliz seré si escucho
que su amor alcanzaré.

ELISA. ¡Ah, sí! ¡Conmuévase usté,
porque nos queremos mucho!

CARLOS. ¡Yo por Elisa suspiro!

ELISA. ¡Yo por él mi vida diera!

CARLOS. ¡Yo por su amor me muriera!

ELISA. ¡Y yo por su amor deliro!

CARLOS. ¡Tan sólo ese bien espero!

ELISA. ¡Su bien mi pecho atesora!

CARLOS. ¡Me enloquece!

ELISA. ¡Me enamora!

CARLOS. ¡Yo la adoro!

ELISA. ¡Yo le quiero!

CARLOS. ¡Por Dios!

ELISA. ¡Su ser es mi ser!

CARLOS. ¡Sensible don Bonifacio!

BONIF. Hablen ustedes despacio
si nos hemos de entender.

CARLOS. ¡Calme usté nuestra afliccion!

BONIF. (¡Yo no sé qué hacer, Dios mio!)

CARLOS. Vamos, señor, que mi tio
aguarda contestacion.

BONIF. (¡Horror! ¡Su tio! ¡El demonio!)

CARLOS. }
ELISA. } ¡Señor!

BONIF. ¡Empeño tenaz!
Porque me dejeis en paz...

CARLOS y ELISA. ¿Qué?

BONIF. ¡Acepto ese matrimonio!

CARLOS. ¡Qué bondad! (Abrazándole.)

ELISA. ¡Cuánto le quiero! (Le abraza.)

CARLOS. ¡Nos ha dado usté la vida! (Id.)

BONIF. ¡Callad, por Dios!

CARLOS. ¡En seguida!

(Se dirige al público como para pedir un aplauso, cuando se presenta Monsieur Fontainebleau.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MONSIEUR FONTAINEBLEAU, con una carta, y luégo PERICO.

FONT. ¡Bon jour!
CARLOS. (¡Abur mi dinero!)
FONT. ¿Don Bonifacio Cazurro? (Leyendo el sobre.)
BONIF. (¡Su amigo!) Yo soy.
FONT. (Y dijo
el otro ántes...) (Le da la carta.)
CARLOS. (¡Yo me escurro!)
(Va poco á poco acercándose á la puerta de la calle.)
BONIF. (Que quiere duelo, de fijo.)
«Querido hermano: el dador
»de ésta es mi amigo...» ¡Qué veo!
¿Conque es usted el doctor?
FONT. El mismo soy.
BONIF. No lo creo.
FONT. ¡Mire usted!...
BONIF. ¿Pero qué lío
es este?
CARLOS. Le explicaré.
Fué un enredo....
BONIF. ¡De su tio!
¡Lo veo! Perdone usté, (Al Doctor.)
«Hoy que le fuí á visitar
»de su boda me ha enterado.»
¿Conque se viene á casar? (Abrazándole.)
FONT. No señor, ya me he casado.
BONIF. ¿Cómo?
CARLOS. ¡Querido doctor!
(Corriendo á abrazarle.)
FONT. Tanto abrazo...
ELISA. (Yendo á abrazarle.) Amigo mio.
BONIF. ¿Casado usté?
FONT. Sí señor.
BONIF. Imposible.
ELISA. ¡Pero tio!
BONIF. ¡Cállese usté!

FONT. (¡Está loco!)
(Espera un momento, y viendo que no le hacen caso se marcha.)
BONIF. Respeta mi autoridad. (Á Elisa.)
CARLOS. Pero señor...
BONIF. Poco á poco.
CARLOS y ELISA. ¡Perdon! (Arrodillándose.)
PERICO. Y yo lu suplicu! (Se arrodila.)
BONIF. ¡No hay perdon! seré inflexible!
PERICO. (Pero señor, que es muy ricu.)
BONIF. (No puedo: soy tan sensible!)
CARLOS. ¡Usted ántes consintió!
BONIF. Pues bien, cumplid el deseo.
Porque ántes que todo yo
soy de palabra.
PERICO. (¡Te veo!
CARLOS y ELISA. ¡Oh, gracias! (Abrazándole.)
PERICO. Que non se diga...
BONIF. ¡Pero qué bueno es usted!
PERICO. ¡Cómo manejé la intriga! (Á Cárlos.)
CARLOS. Ya te recompensaré. (Á Perico.)
BONIF. Pero ahora que reparo...
PERICO. ¡Marchó el francés!
BONIF. ¡Buena es esa!
Sin decir adios.
CARLOS. ¡Es claro!
Se despidió á la francesa.
BONIF. Pero hombre, para que acaben
mis dudas, ¿qué enredo fué?...
CARLOS. Los señores ya lo saben. (Por el público.)
Luégo se lo diré á usté.
Es ya una cuestion de moda
que libra al autor de un brete.
que el recurso de la boda
sea el final del juguete.
Mas yo, os confieso formal,
si es que fastidio no os causo,
que para mí el gran final
es el final con aplauso.

FIN.

DE

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑ

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLE

CON UN PROLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 50 —Precio: 2 rea

(Contiene los pliegos 148 á 150)

FIN DE LA OBRA

ADMINISTRACIÓN